El latido eterno

Manuel Tejedor Rábano

El latido eterno

Manuel Tejedor Rábano

avant
editorial

Primera edición, noviembre de 2025
© Manuel Tejedor Rábano, 2025

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com)

Diseño y Edición:
Avant editorial
Avenida de Londres, 6, Portal 1, Atico A,
28500 Arganda (Madrid)
www.avanteditorial.com
info@avanteditorial.com

ISBN: 979-13-87805-59-3
THEMA: DC - DCF - DNL - QRM
DEPÓSITO LEGAL: M-25239-2025

Poemillas

La bondad de su alma
se había materializado
de belleza de su cara.

***

«De cabezal un canto, de manta un mandil».
La tarde esparcía cansancio de hoz.
Los segadores.

***

Utilizan el coche
como un arma
cargada de futuro de atropello.

***

El ángel carroñero
corrompe a partidos políticos,
que buscan personal bienestar
y público malestar.

***

Comisiones millonarias del dinero público
de ciertos dirigentes de ciertos partidos políticos corruptos.
De una sola mordida ganan para toda su vida y la de sus descendientes,
[hasta la eternidad.
Su vida política pública consiste en trabajar en mordidas, ocho horas al día.
Un albañil, que cae del andamio, ganaría, si viviese, en toda su vida una parte pequeña de alguna de estas mordidas.

***

Toda la noche desenredando su pelo.
Al amanecer, el amor le vino a ella
luminosamente desenmarañado.

***

Ella ama a quien está casado.
Su amiga, casada con quien no ama, también al mismo ama.
El aliento del amor sopla sin fronteras.

***

«¡Ella era tan joven de su belleza!»,
me dijo mientras lloraba.
Yo estaba solo con mis años.

***

Las damas de la Corte
crearon la poesía desde las palabras del silencio.
Ellos hablaban otro lenguaje.

***

Por un instante,
al ver bailar a las muchachas jóvenes,
sus ojos se nublaron de aquella primavera.

***

Adormilado al sol del lagarto,
por su desnudo cuerpo de piedra,
soñé que reptaba.

***

No has de dejar de nacer
por no saber qué nombre ponerte
o qué nombre te pondrán en la pila bautismal.
Al agua bendita de la vida eso no le importa.

***

«La familia es lo más importante»,
también lo dicen
los mafiosos y los corruptos.

***

Gente extraña.
En una, varias personas
aliens.

***

Ni cantan, ni rezan, ni se hablan.
Viajan por el tiempo y el espacio
de los sueños.

***

No son vividores.
Son copos de nieve cayendo.
No son la nevada.

***

En el desierto de copos, granos de arena,
dunas de nevada.
Más, mis pisadas sobre nieve o arena.

***

Alguna vez, la gente resulta ser mejor de lo que esperas.
Cuando van perdiendo el cuerpo, les queda algo de alma,
para ser alguien de sus principios.

***

Encontré una carta en una botella de cristal en una playa:
«¡He hecho cosas peores que morirme!
¡Estaría mejor de no haber nacido!
¡Estamos peor muertos!
¡Allí, no podremos torturar ni ser genocidas de los ángeles
[vengadores!».

***

En medio del desierto
siempre surge
algo a alguien.

***

Parece ser
que solo el nombre de Dios
importa.

***

El sol de aquella estación,
su luz volaba de ave sobre los tejados.
De murciélago al crepúsculo, en la cueva descansaba.

***

Luz de fuego de la luna.
Llora ella y no sé por quién
se incendia la noche.

***

Con bola de lana juega su gata.
Ella, haciéndome de calceta un jersey,
que nunca me pondré.

***

Con letras de gotas de agua
en las hojas de hierba,
leen las cigarras cartas.
Así leo yo, con lágrimas, tus cartas.

***

Me encontré con un hombre que no sabía a dónde iba.
Me preguntó que a dónde iba yo.
Encrucijada de caminos.

***

Hablabas y yo no te escuchaba,
esperando yo solo, que yo hablase y que tú no me escucharas.
Tarde lo comprendo.

***

Me gustaba mucho.
Le dije que se fuese.
No volvería a verla.

***

Estela del sol sobre el agua.
Aquel borracho, en la esquina de los perros de mear,
se bebía la pena y se ahogaba.

***

Los desengaños de la vida
le habían hecho en la mejilla una arruga de cicatriz,
por besos no dados en su cara de doncella olvidada.

***

Invierno y no llueve.
Al fondo oscuro de la tasca,
una mujer de la vida llora la vida.

***

Vi temblar su alma
cuando, al servirme una copa de recuerdos de amistad,
su mano la derramaba.

***

Tristeza de mis tristezas.
Mi aliento empañaba el cristal
de la ventana abierta de mi casa.

***

Aquella mujer perseguida por la vida
cuando reía, lloraba;
cuando lloraba, reía. ¡La muy payasa!

***

Cuando se alejó mi amigo del recuerdo,
ni siquiera volvió una vez la cara
para echarme una última sonrisa.

***

Algunas veces,
la vida está
al otro lado de las alambradas.

***

En el rictus de su cara
se notaban las veces, una a una,
que la vida le había insultado.

***

Llegan las primeras nieves
y las huellas de ella en el camino de irse
no llegan a cubrirse.

***

Aquel niño que fui
pensaba, al ver caer copos de nieve,
cómo sería el muñeco de nieve que debería hacer.

***

Siempre me tragaba las lágrimas
y la primera vez que lloré para afuera
¡casi me ahogo!

***

El aire entre las agujas de los pinos
parecía que bailaba soñando
o que soñando bailaba.

***

Tanto para llorar
como para reír
hay que acostumbrarse.

***

Al final te das cuenta
de que la belleza, como la bondad y la verdad,
es un deber.

***

Invierno y no llueve.
Vamos a sacrificar a un niño
por la gracia de Dios.
Dios así nunca se enfada.

***

Solo me di cuenta de que nevaba
cuando ella se alejaba de mí
y los copos de nieve en su espalda
de gotas parecían mis lágrimas.

***

Me asomo por el ojo de buey de la nave
para ver el último momento de la Tierra.
¡Hasta en su destrucción es bella!

***

Mis versos, todos son mis hijos.
El parto no fue doloroso.
Serán dolorosas sus caídas
cuando echen a andar.

***

Se va la luz a las encrucijadas de su alma.
El papel secante del cielo
empapa su sangre.

***

Tuve que borrar una palabra
que me había querido tanto
casi por una semana.

***

En aquellos días grises,
esperando en el quicio de mi puerta,
el paso por la calle de tu sonrisa.

***

En la noche en que se leen los libros nuevos,
un fantasma recorre mi alma,
reencarnado en mi persona.

***

¡Aquellos ángeles tan fieros
vinieron a mi infierno,
pero no consiguieron sacarme
y se quedaron allí conmigo!

***

¡Ojos tan tiernos!
¡Sus lágrimas vertidas
lloraban por ellos!

***

Viejo tan divertido
me contaba sus caídas de niño
y de aquellas lágrimas lloraba.

Me dijo, riendo, lo que nunca haría
y ahora, contándome lo que hizo y lo que no hizo,
me llora.

***

Algunas veces,
las venas lloran
la materia de los sueños.

***

A los eunucos de la Ciudad Prohibida,
despreciados y mutilados,
solo les queda el poder.

***

Tejados de vigas de madera.
El cielo se venga incendiando
la Ciudad Prohibida.

***

Los ritos paralizan.
Arde en llamas su Ciudad Prohibida.
Huido del pueblo, el emperador, con uno solo
de los setenta mil eunucos, se suicida en la Colina del Carbón.

***

Los chopos no consiguen
hacer llorar a los muertos
ensimismados en su muerte.

***

El emigrante recuerda de su pueblo
hasta la última vereda,
donde su vida se pierde.

***

La soledad de la ciudad
solo es comparable
a la de los pecios de un desierto.

***

Debajo de aquellas cejas
estaba su mirada
tan llena de lágrimas.

***

Cellisqueaba.
En el tren, hablaba con un desconocido.
Marea de silencio tras la ventana.

***

Como toda empresa de los hombres

La empresa de estos hombres fue de odio y amor;
no de ángeles ni demonios.
Sin mitos de Leyenda Negra, creada por los genocidas de «el mejor indio es el indio muerto», mestizaje de vidas sin colonias, sino otras españas,
quiso que la capital del imperio fuese México de la Nueva España, no Madrid de la vieja España.
Los españoles aspiraban a todo con sus almas y recorrían todo con sus cuerpos.
De su vuelta al mundo, de doscientos cuarenta y cinco llegan diecinueve.

Poemillas

Si entras en la luz, te deslumbra.
La luz se ve
desde la oscuridad.

***

No se están quietas las nubes.
El pintor las pinta de palabras en la vida,
de la vida en las palabras.

***

Alimentar a la fiera humana
es el pecado más grande
que comete el ser humano.

***

Las horas del aire
en que volvemos a respirar
de pulmones soñados.

***

Caía la lluvia sobre las flores.
En tu rosa mejilla,
una lágrima discurría.

***

Cuando los días no te quieren ni ver,
tú abres la puerta de casa
y a cara descubierta vas a su encuentro.

***

El experimento humano.
Nada puede darse por sentado.
Las flores del mal, la ciénaga del amor.

***

Es inevitable cruzarse en el camino de Dios.
Aún en el crepúsculo de los humanos,
el último calorcillo de sus almas le revive.

***

El ser humano, como Dios,
debe ser sagrado
en todo momento y lugar.

***

La avaricia del poeta.
Sus pequeñas muertes cada vez
que la poesía en lugar de posarse en sus manos
vuela.

***

¡Vamos a hablar!
¡Que no hablen las pistolas
en nuestro hogar!

***

Si te recuerdo al anochecer,
me quedo colgado boca abajo
en la cueva de la noche.

***

El ciego miraba el cielo.
Una paloma le cagó en un ojo,
sin que pudiese cerrarlo a tiempo.

***

No sé por qué le hablé en el parque
a un desconocido
que no entendía mi lengua.

***

Barquitos en el lago del parque.
Cuántas veces yo navegué en ellos
ha tanto tiempo.

***

En el parque, una pareja se besaba.
Me alegré porque ya no venía el guarda
con la porra para golpearlos.
¡Era ya la democracia!

***

Mi amigo, en el Retiro, jugando,
tiró una castaña al aire, matando un gorrión que se cruzó.
Apenado, me dijo: «¡Yo no quería tirársela!».